

Associação Nacional de História – ANPUH

XXIV SIMPÓSIO NACIONAL DE HISTÓRIA - 2007

Articulación entre teoría social e historia en los estudios sobre la democracia

Alfredo Alejandro Gugliano
Mario Ricardo Maurich¹

Resumo: A proposta deste texto é apresentar alguns elementos sobre a perspectiva de articulação entre história e sociologia. Para tratar este tema geral foi escolhido um aspecto bastante específico que, segundo pensamos, cumpre um papel importante na trajetória de articulação entre estas áreas de conhecimento, que é a teoria da democracia.

Palavras-chave: história; sociologia; teoria democrática

Resumé: Le travail se propose à établir un rapport entre histoire et sociologie. La théorie de la démocratie, sera l'objet qui nous permettra une articulation entre ces deux champs scientifiques.

Mot-clef: histoire; sociologie; théorie de la démocratie

La propuesta de este trabajo es presentar, en versión preliminar, algunos elementos sobre la perspectiva de articulación entre historia y sociología. Para tratar de este tema general fue elegido un aspecto bastante específico que, según pensamos, cumple un papel importante en la trayectoria de articulación entre estas áreas de conocimiento, que es la teoría de la democracia.

El intento de articular historia y sociología no es propiamente una novedad, existiendo previamente una tradición de estudios históricos en el campo sociológico, así como de estudios sociológicos en el campo histórico. En especial, entre los autores considerados como clásicos de la sociología, principalmente Marx e Weber, existe una larga tradición de articulación entre una perspectiva sociológica y otra histórica, siendo muy conocido los impactos de esta contribución para la constitución de las modernas bases epistemológicas de estos campos de saber.

Sin embargo, pensando en la trayectoria de esta temática, es admisible duda sobre hasta que punto, los días de hoy, los estudios históricos y sociológicos andan juntos o separados. Evidentemente no se trata de cuestionar sobre la persistencia de estudios que

¹ Gugliano es doctor en sociólogo, investigador del CNPq y profesor de la Universidade Federal de Pelotas; Maurich es licenciado en ciencia política y profesor de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Argentina de la Empresa.

pretendan establecer esta relación, pero sí discutir hasta que punto esto representa un avance en el desarrollo de los estudios sociales.

Interesantemente algunos autores que trataron de esta relación habían utilizado la expresión – bastante cuestionable se llevada pie de la letra – de que la relación entre historia y sociología es un diálogo entre sordos. Quizás hoy sería apropiado hablar en una relación de emisión, pero no de recepción.

Peter Burke (1987), por ejemplo, argumenta que tanto la sociología como la historia tiene muchos puntos en común, sin embargo, a pesar de existan algunos que se esfuerzan a ser, como dice el autor, bilingües, las distancias todavía son muy grandes:

Tanto los sociólogos como los historiadores ven la paja en el ojo de su vecino. Por desgracia, cada grupo tiende a percibir el otro en términos estereotipados. En Gran Bretaña, al menos, muchos historiadores todavía consideran a los sociólogos como personas que exponen lo obvio en una jerga bárbara y abstracta, que carecen del sentido del tiempo y del lugar, aprisionan los individuos en categorías rígidas y, para colmo, creen que estas actividades son 'científicas'. Por su parte, los sociólogos ven a los historiadores como miopes aficionados que recogen datos sin método, cuya vaguedad sólo es comparable a su incapacidad para analizarlos.

Fernand Braudel (1986), a su vez, también llama la atención para los diversos puntos de intersección entre historiadores y científicos sociales, sin embargo, los mismos ni siempre contribuyen para una real articulación entre estas áreas se reproduciendo, muchas veces, lo que él llamó de un falso diálogo.

Burke y Braudel son, evidentemente, sólo dos ejemplos entre una gama bastante amplia de autores que apuntan básicamente en la misma dirección: un énfasis en las identidades entre historia y sociología; de posible complementariedad entre sus metodologías específicas; sin embargo, también una relación de distanciamiento.

El interesante en eso todo, o mejor, uno de los aspectos que más llama la atención es el hecho de que mismo aquellos autores que buscaron una mayor aproximación entre estos campos tendieron, en buena medida, a construir nichos específicos en su propia área de conocimiento. En el caso de la historia, un ejemplo de esto podría ser la historia social y, en el de la sociología, la sociología histórica.

No se trata de decir que estas especialidades nacieron de una diálogo inconcluso entre sociología e histórica, pues, como es conocido varios aspectos influenciaron el renacimiento de estas perspectivas.

Tratándose de la historia social, Peter Burke subraya el cuanto la necesidad de superar una historia política tradicional, centrada en la vida de las elites, fue decisivo para la

constitución de esta “subárea”. Más adelante de esto, también es conocido el impacto del surgimiento de las Escuelas de los Anales, en 1929, y su intento de constituir una nueva corriente histórica a partir, entre otras cosas, de la articulación con áreas de conocimiento afines (Reyes, 2000; Burke, 1994).

En el caso de la sociología histórica sus orígenes estarían más vinculadas a un renacimiento de la utilización de las referencias en los clásicos, principalmente Marx e Weber, como también por el intento de ampliar las dimensiones de los estudios sociales en términos de la espacialidad y la temporalidad.

Con respecto a los estudios con mayor articulación en el campo de los análisis sobre la democracia uno de los autores que ha tenido mayor influencia ha sido Barrington Moore Jr.

Aquí utilizamos como parámetro el modelo de análisis desarrollado por Barrington Moore Jr. en "*Orígenes sociales de la democracia y de la dictadura*", en este libro el autor se propone a explicar los diferentes papeles que cumplieron las clases terratenientes y el campesinado en la transición desde las sociedades agrarias hacia sociedades industriales. Además, el autor se propone descubrir la variedad de condiciones históricas bajo las cuales determinados grupos rurales se convirtieron en fuerzas importantes para la emergencia de las democracias y las dictaduras de derecha y de izquierda, los regímenes fascistas y comunistas.

En términos explicativos, Moore Jr. habla de tres importantes rutas en el pasaje de un mundo preindustrial a otro industrial:

A través de grandes revoluciones y guerras civiles, la primera y más temprana de las tres vías (...) condujo a la combinación de capitalismo y democracia occidental. La segunda vía también fue capitalista, pero culminó durante el siglo XX en el fascismo. (...) La calificaré de forma capitalista y reaccionaria. Representa un tipo de revolución desde arriba. (...) El desarrollo industrial, bajo tales auspicios, fue quizás rápido. Pero el resultado, tras una breve e inestable período de democracia, fue el fascismo. La tercera vía es, por supuesto, el comunismo, ejemplificado en Rusia y en China. Las magnas burocracias agrarias de esos países sirvieron para inhibir los impuestos comerciales y luego industriales en mayor medida aún que en los casos precedentes. (...) Finalmente, podemos ver en la India un cuarto modelo general que se caracteriza por el débil impulso hacia la modernización. En aquél país, hasta el momento, no se ha dado ni una revolución capitalista desde arriba o desde abajo, ni una revolución campesina que haya conducido al comunismo. Asimismo el impulso hacia la modernización ha sido muy débil. Por otro lado, no han dejado de hacer acto de presencia en él algunos, por lo menos, de los requisitos históricos previos de la democracia occidental. (Moore Jr, 1991, p. 9-10)

El autor subrayó que éstos son los patrones dominantes en cada país, sin embargo no es descartable que donde haya predominado la vía democrática también se desarrollen elementos que están presentes en las experiencias autoritarias.

Las diferentes formas de transición al mundo moderno son explicadas con mayor detalle en la tercera parte del referido libro, titulada "Inferencias y proyecciones teóricas". Moore Jr. creía que las tres rutas de modernización podrían ser estadios históricos sucesivos. Según el autor, sin la modernización democrática en Inglaterra y Francia no sería posible la "modernización desde arriba" alemana y japonesa, las que, a su vez, también favorecieron el surgir del modelo comunista.

No obstante, también reconoció la diversidad que se esconde en el interior de cada una de las rutas y que, según su opinión, se expresan con más claridad en la democracia, definida como una acción política con el fin de: 1º) sustituir gobiernos autoritarios por otros justos y racionales y 2º) lograr que el pueblo participe en la constitución de los nuevos regímenes.

En términos de lo que vengo llamando de puntos de arranque, Moore Jr. presenta tres aspectos que parecen decisivos para el desarrollo de una experiencia democrática en aquellas sociedades que poseyeron un pasado feudal: primero la relación de equilibrio entre la élites rurales y la monarquía; segundo el surgimiento de una agricultura que estimule la creación del mercado y; tercero la relación de los terratenientes con las clases populares.

En el caso de la modernización conservadora generada por una revolución desde arriba -la vía autoritaria de constitución del capitalismo-, es de destacar que ésta ocurre generalmente en sociedades que poseían una tradición de explotación rural autoritaria, lo que Moore Jr. denominó como 'sistema agrícola represivo de mano de obra', que no se caracteriza por una ruptura con la monarquía sino por una fusión con los intereses de ésta.

Para el éxito de la modernización conservadora fueron necesarios por lo menos tres requisitos: primero, dirigentes hábiles para arrastrar tras sí a los sectores más reaccionarios localizados principalmente en el campo; segundo, la constitución de un aparato burocrático fuerte y; tercero, la formación de un aparato represivo eficiente.

Sobre este tipo de modernización Moore Jr. admite que,

A la corta un gobierno conservador fuerte tiene innegables ventajas. Puede fomentar y controlar el desarrollo económico. Puede cuidar que las clases bajas -que cargan siempre con los costes de la modernización, sea cual fuere su forma- no importunen demasiado. Pero Alemania, y más aún el Japón, pretendían resolver con él un problema que era de suyo insoluble: modernizarse sin cambiar sus estructuras sociales. La única salida posible a este dilema fue el militarismo, que unificó a las clases altas. (Moore Jr, 1991, p. 358)

Es de destacar el hecho de que el fascismo surge en Alemania, Italia y Japón, como fruto de la precariedad de las democracias y que estas experiencias autoritarias sólo pudieron existir a partir del momento en que las masas se incorporaron a la escena política. Además es

interesante subrayar que la base social inicial de estos movimientos fue el lumpen proletariado y segmentos importantes del campesinado, llamados a combatir los excesos del mundo industrial, pero que después de la ascensión del autoritarismo fueron dejados a un lado debido a las necesidades fabriles de la industria militar.

Como ya he destacado, el esquema explicativo del libro está basado en la existencia de tres alternativas distintas para impulsar la referida transición: la democrático burguesa, la autoritaria y la comunista. Estas explicarían las diferentes trayectorias de los países en este proceso y su consiguiente clasificación en regímenes autoritarios y democráticos.

En cierto modo Moore Jr., con su esquema explicativo, favorece el intento de relacionar aspectos políticos y económicos así como la búsqueda de explicaciones más consistentes acerca de qué factores influyeron en cada nación. O, más bien, por qué los sectores dirigentes de cada sociedad optaron por determinados proyectos políticos y no por otros.

En la propuesta del autor es de especial importancia la caracterización de las diferencias entre los tipos de modernización que cada régimen político ejecuta. Para él, la principal posibilidad de clasificación estaría entre una modernización que desemboca en cambios en la estructura social, promovida por democracias parlamentarias, y otra modernización conservadora que mantendría la estructura sin cambios y que, por lo tanto, sería fruto de un régimen autoritario.

De modo general, la ventaja de la referida clasificación es que induce a destacar la relación entre el desarrollo económico y la estructura social; pero su defecto es considerar que toda democracia de antemano se propone cambiar tales estructuras sociales. Este parece ser un elemento fundamental que profundizaremos a lo largo del presente trabajo.

No obstante lo subrayado, en su mencionado libro Moore Jr. presenta a la democracia no simplemente como una forma de gobierno, pero como un proceso que se fue construyendo relacionándose con un junto de otros fenómenos sociales. Esta perspectiva histórica fue, en buena medida, perdida en una parte significativa de los análisis sociológicos y politológicos más tradicionales.

Obvio que no se está hablando de una ausencia de análisis históricos en los estudios sobre la democracia, solamente se llama la atención que, en general, la democracia no es definida a partir de sus mediaciones históricas, pero sí desde la óptica del cumplimiento de determinados requisitos.

Esta es una formula bastante conocida y esta presente en importantes autores dedicados a la teoría democrática.

Robert Dahl (1989, pp. 14-15), por ejemplo, presentó una definición de democracia que está centrada en la satisfacción de tres aspectos centrales: la posibilidad del ciudadano formular sus preferencias; la garantía de manifestar libremente estas preferencias y el derecho a recibir, por parte del gobierno, un tratamiento justo independiente de las preferencias que eligió. Siguiendo al mencionado autor, estos aspectos se dividirían en variables que representarían una serie de condiciones para que la democracia fuese establecida. Estas serían:

- a) liberdade de associação, expressão e de voto;
- b) livre competição entre os líderes políticos em busca de apoios e votos;
- c) existência de uma diversidade de fontes de informação;
- d) eleições livres e imparciais;
- e) elegibilidade para a coisa pública;
- f) existência de instituições que respeitem e garantam o poder das urnas.

Desde otra tradición teórica, Norberto Bobbio (1986, p. 84) de la misma manera subraya la necesidad de delimitar normas claras que posibiliten la inclusión de los ciudadanos en el proceso democrático, considerando que,

“(...) se entiende por democracia un conjunto de reglas –las llamadas reglas del juego– que permiten la más amplia y más segura participación de la mayoría de los ciudadanos, ya en forma directa, ya en forma indirecta, en las decisiones políticas, o sea, a las decisiones que interesan a toda la colectividad.”

Las normas democráticas, para este autor, estarían centradas en cinco cuestiones básicas:

- a) el poder legislativo, los organismos de administración local y los jefes de Estado deben ser electos por mecanismos electorales directos o indirectos;
- b) todo ciudadano con mayoría de edad debe ser considerado apto para ser elector, con reales garantías de libertad de opinión y opción política;
- c) todo el voto debe tener peso igual, así como el principio de la mayoría numérica debe ser utilizado tanto para la elección de representantes cuanto para las decisiones de los órganos públicos;
- d) garantías sobre los derechos de las minorías;

- e) el gobierno debe tener la confianza del Parlamento o del jefe del poder ejecutivo electo por los ciudadanos. (Bobbio, 1995, p. 327)

La caracterización de la democracia a partir de normas de funcionamiento posee ventajas pero también problemas. En términos de las ventajas se podría decir que es un modelo que facilita la clasificación de lo que son o no son gobiernos democráticos. También puede tornar más ágiles la construcción de cuadros comparativos en los cuales se determinen distintos grados de gobernabilidad democrática. No obstante, este tipo de delimitación presenta enormes obstáculos cuando de los que se trata es de analizar no apenas las formas de gobierno pero también los procesos sociales.

Como afirma Charles Tilly (1995), un análisis esencialmente institucionalista dificulta a percibir las relaciones de la democracia con otras esferas sociales, principalmente las que tienen relación con la ciudadanía.

En especial, actualmente cuando nuevas experiencias democráticas están siendo desarrolladas y se amplían los espacios para una mayor participación de los ciudadanos en la gestión pública parece haber la necesidad de una renovación de los análisis históricos en el campo de los estudios sobre la democracia. Esta renovación apunta para una percepción de la democracia no apenas como una forma de gobierno, pero también un modelo de sociedad.

Bibliografía

BOBBIO, Norberto. **¿Que socialismo?** Barcelona, Plaza & Janés, 1986.

_____. “Democracia”. In: BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI, Nicola et PASQUINO, Gianfranco. Orgs. **Dicionário de Política**. Brasília, UnB, 1995.

BRAUDEL, Fernand. **La Historia y las Ciencias Sociales**. Madri, Alianza, 1986.

BURKE, Peter. **Sociología e Historia**. Madri, Alianza, 1987.

_____. **La revolución historiográfica francesa**. Barcelona, Gedisa, 1994.

DAHL, Robert. **La poliarquía**. Participación y oposición. Madri, Tecnos, 1989.

MOORE Jr., Barrington. (1991): **Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. El señor y el campesino en la formación del mundo moderno**. Barcelona, Península.

REIS, José Carlos. **Escola dos Annales – A inovação em história**. São Paulo, Paz e Terra, 2000

TILLY, Charles. “Democracy is a Lake.” In ANDREWS, G. R ; CHAPMAN, H. eds. **The Social Construction of Democracy, 1870-1990**. New York, New York University Press, 1995, pp. 365-87.